

el genio tutelar de este santuario que amaba tanto y del cual era tan rico adorno. Sin el fatal accidente que le ha acontecido, sin el grito de angustia que arrancó á su madre, los ladrones, quienesquiera que sean, hubieran realizado su empresa; porque, no lo dudó, el grito que me despertó es el que les ha hecho huir. Con su muerte ha librado, pues, del pillaje al lugar santo. Era como una segunda lámpara del santuario; y puede ser admirable que la extinción de la una haya traído la extinción de la otra?

Se convino pronto en lo que debía hacerse. Se colocó un catafalco en medio de la iglesia, en el mismo lugar en que gustaba de arrodillarse, y se le cubrió con un gran paño de terciopelo blanco. Sobre él y mirando hacia el altar se colocó el cuerpo con sus vestidos blancos como la nieve. En sus manos cruzadas sobre el pecho, se puso un crucifijo; sus dedos tenían las cuentas de su rosario; sus largas trenzas de cabellos blondos flotaban sobre sus capaldas y la guirnalda que ella misma había tejido coronaba su cabeza.

Los desgraciados padres estaban de rodillas á ambos lados, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón destrozado. Pero Pedro no tardó en arrojarse á los pies del venerable pastor. Le contó, con profunda contrición y derramando lágrimas ardientes, la historia de sus crímenes pasados, y pronto el gusano reedor de una conciencia atormentada por los remordimientos cedió su lugar á los tiernos consuelos de un arrepentimiento lleno de amor, y á la seguridad del perdón que le dió la absolución del ministro de Jesucristo.

Pedro volvió á su lugar á arrodillarse junto al cuerpo de su hija. Pero entonces le parecía que el espíritu de su hija voltejaba sobre él en un dulce rayo, y que le sonreía en la luz de la lámpara sagrada. Imaginábase ver bajar del cielo á su querida María para mezclarse al coro de ángeles que venía á regocijarse por la conversión del pecador: la veía dar vueltas á su alrededor llevando de la mano al Ángel guardian que nunca lo había abandonado á pesar de sus extravíos, y cuando, para asegurarse de la realidad de su situación, miraba el fúretro colocado junto á él, le parecía que una nueva sonrisa iluminaba el rostro de su hija y que los colores de la vida volvían á animarlo.

El día había llegado, y el campanario de la capilla enviaba á lo lejos los sonidos bien conocidos del oficio fúnebre.

Ellos sorprendieron á los vecinos, porque no habían oído hablar de ningún enfermo de los alrededores, y vinieron á la capilla, impulsados por una afectuosa ansiedad. ¡Qué espectáculo tan admirable y doloroso les esperaba!

La noticia circuló pronto por toda la aldea; la fuga de aquellos á quienes se creía naturalmente autores del atentado sacrilego confirmó todas las conjeturas, mientras que la presencia de Pedro con su mujer y su hija apartó de él las sospechas.

Muchas lágrimas de verdadero dolor embellecieron aquellos funerales, pero derramadas más bien por simpatía hacia los que sobrevivían que por aflicción por la pérdida de la niña, cuya suerte envidiaban todos. Las madres levantaban á sus hijos en sus brazos para hacerles ver el cuerpecito de la joven, y éstos, lejos de retroceder de terror, alargaban sus brazos en ademán de querer abrazarla.

Hubo durante largo tiempo en el cementerio del Monte María una tumba más verde que las otras y adornada diariamente con flores más hermosas por la mano de los niños. Y si preguntábas á alguno de aquellos trabajadores de quien era aquella tumba, os respondía con una mirada de admiración que era la de María, como si otras personas no hubiesen llevado aquel nombre.

Muchos años después se colocaron otras dos tumbas al lado de aquella; eran las de sus padres, honrados de todos por sus virtudes y que habían muerto en una vejez avanzada.

Pedro había permitido que se refiriera después de su muerte como su virtud y su felicidad, sus crímenes, su castigo y su arrepentimiento se hallaban maravillosamente ligados á la existencia de la lámpara del santuario.

FIN.

## Anuncios.

LAS PILDORAS DORADAS  
DEL DOCTOR ROJAS.

Estas pildoras preparadas con varias sustancias sensualistas y ateístas, son de admirable efecto para los padres de familia que padecen humor de sacristía en el cerebro. Como las sustancias de que están compuestas son amargas, el doctor Rojas ha tenido el cuidado de dorarlas de manera que los padres de familia puedan tragarlas sin percibir el amargo. Estas pildoras tienen patente de la Universidad Nacional de Colombia, y se encuentran en la Agencia de *El Tolerante*. 10-1

IMPRENTA DE EL TRADICIONISTA.

## La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

## LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas allis blanda, allis severa, nulli inimica, omnibus mater.

## DISCURSO

pronunciado por la Santidad de Pio IX en respuesta á la manifestación de la Asociación de la Juventud Católica Italiana.

Un día se presentó al divino Maestro un joven que estaba deseoso de salvar su alma y de conseguir la vida eterna: "¿Qué haré, preguntó, qué debo hacer, Maestro, para alcanzar el fin de mis deseos, que es el de salvar mi alma y adquirir la vida eterna?" Pregunta suprema y siempre oportuna, que todos deben dirigir á Dios desde el fondo de su corazón, y de viva voz á los ministros de este mismo Dios.

Os veo reunidos en torno mio, queridos hijos, y formais en este momento mi alegría y mi corona. Sois superiores al joven del Evangelio, porque en lugar de preguntarme lo que se debe hacer para alcanzar la vida eterna, venis á darme cuenta de lo que habeis hecho para merecerla y á decirme que os proponéis seguir vuestra noble carrera, que tiene por fin procurar no solamente vuestra salvación sino también la salud de los demás.

Mientras más fuertes son las excitaciones del mal; mientras más numerosos y frecuentes son los escándalos y más audacia muestra el inferno para arrastrar al mal, más laudable es vuestra conducta, y yo ruego á Dios

que os dé la perseverancia necesaria. Decid abiertamente y en alta voz, que los que desprecian las cosas santas, que todos los que toman á la Iglesia como punto de mira de sus ataques, ó que hablan como maestros en Israel contra los abusos que, según ellos, se han introducido en la Iglesia, y quieren comprometerlos á que participéis de sus sentimientos y á conformaros con sus principios y con sus pretendidas reformas; decid resueltamente que los hombres que así hablan pertenecen al mundo, y que el mundo no puede estar con vosotros.

Que esta verdad, hijos míos, permanezca siempre grabada en vuestros corazones. De cualquiera manera que esos hombres hablen, ya sea por convencimiento, ora por maldad, ó bien por buscar una tenebrosa popularidad, es siempre cierto que ellos representan al mundo; y el gran San Leon repetiría aún hoy día con respecto á esas gentes: *Pacem enim cum hoc mundo habere non possunt; et nulla unquam iniquitati cum aequitati communitio, nulla mendatio cum veritate concordia, nullus est tenebris cum luce consensus.*\*

\* Los que aman el mundo son los únicos que pueden tener paz con él; pero ninguna unión es posible entre la iniquidad y la justicia, ninguna concordia entre la mentira y la

Sala 3-  
11379:  
P. 273-74  
Ct. 1. 2. 1. 2  
2 F. 6. =

La solemnidad que se ha celebrado hoy, consagrada á la memoria del Sagrado Corazon de Jesus, os suministra armas para fortificaros en la lucha. De las heridas abiertas en ese corazon sale majestuosamente la Iglesia, sostenida por siete columnas misteriosas de donde brotan las aguas puras que representan los sacramentos. Uno de estos sacramentos tiene la virtud de reunir á los hombres en la gran familia cristiana; otro la de fortificarlos y formar entre ellos cristianos y valerosos combatientes; otro la de nutrirlos con el alimento celestial, que es su sostén; otro la de ponerlos en posesion de la gracia que habian perdido, y borrar las manchas que habian contraido; otro la de escóger en el pueblo de Dios los ministros del Señor encargados de enseñar, de administrar los sacramentos y de fortificar á los fieles. En fin, hay otro, llamado el gran sacramento, figura de la union de Jesucristo con la Iglesia. Desgraciadamente ha llegado la época en que los legisladores piensan que se puede reformar este sacramento, y con este fin tratan de hacer creer que se le puede sustituir cierto contrato civil; lo que quiere decir que se pretende hacer caer en olvido el sacramento y autorizar un vergonzoso concubinato.

En cuanto á nosotros, siempre vamos á tomar fuerzas en estos sacramentos, que el Corazon de Jesucristo ha puesto á disposicion para nuestra salvacion; y no nos acercamos á los que no creen en su doctrina y desprecian la Iglesia y las cosas santas, como buscan con astucia los medios de inspirar el mismo desprecio á los imprudentes que los oyen. "No deis ni los buenos dias á ese hombre," recomendaba el antiguo Apóstol señalando al hereje.

Sin embargo, queridos hijos, os apoyo y afirmo en vuestras disposiciones,

verdad, ninguna inteligencia entre las tinieblas y la luz.

y os exhorto á que os mostreis más y más celosos. Cierta es que las buenas obras abundan en Italia. En todas partes hay asociaciones que practican el bien de mil modos. Algunas de dichas asociaciones se consagran á la difusion de la buena prensa; otras se emplean en la instruccion de la infancia y de la juventud; otras, en fin, prestan de mil diversos modos su concurso al bien. Y, gracias á Dios, fuera de Italia tambien se trabaja sin descanso por tratar de salvar esta sociedad, tan trastornada por los artificios de los perversos.

Continuad oponiéndoos al mal, y redoblad cada dia vuestros esfuerzos en este sentido, como lo hacen nuestros enemigos para impedir y destruir el bien. Roguemos sobre todo al Dios bueno, á fin de que se digne, en su misericordia, poner término á la guerra tan encarnizada que nos aflige y dar por fin á la Iglesia la paz tan ardentemente deseada: roguemos porque se digne prestar oído misericordioso á nuestra voz y que atienda á nuestros ruegos.

Oremos por todo el mundo. Oremos por la Italia, á fin de que nos sea dado verla libre de sus enemigos y en posesion de la calma y tranquilidad de que gozaba en otro tiempo. Roguemos por la España, á fin de que esta atagusta mujer (la Reina Isabel asistia á la audiencia y no pudo contener las lágrimas en este pasaje del discurso del Santo Padre) pueda ver el término de los males que afligen á su Patria.

Roguemos muy especialmente por la Alemania, á fin de que brille la luz para los enemigos de Dios que allí se encuentran; para que puedan abrir los ojos en tiempo y evitar así el abismo que ellos caván á sus piés, persiguiendo la Iglesia de Jesucristo. Animado por estos sentimientos os doy la santa bendicion, la cual pido para vosotros á Jesucristo. Que El os bendiga en vuestros cuerpos y que os dé el vigor y la fortaleza necesarios para

soportar con constancia las fatigas y los combates; que El os bendiga en vuestras almas, y que ilumine vuestras ideas á fin de que podais aplicarlas más y más á la gloria de Dios y á la salud de las almas; os bendigo por todos los dias de vuestra vida, porque todos los dias, mis queridos hijos, háy necesidad de combatir, y tenemos por esto necesidad de que Dios nos ayude y nos sostenga sin cesar. Os bendigo, en fin, para que al momento de la muerte, para que al terminar la carrera mortal y dolorosa de esta vida, podais conseguir la bendicion final del Señor, y hacer de ella el cántico de vuestras alabanzas y de vuestro reconocimiento durante toda la eternidad.

*Benedictio Dei, &c.*

#### LA PAZ Y LA GUERRA.

La paz es el mayor bien del mundo: quien está en paz consigo mismo, es feliz cuanto se puede ser. Dios ama la paz, Jesucristo se llama Príncipe de la Paz.

Pero la paz por todo, y sobre todo, y á pesar de todo? No!

Cuando nuestros padres se alzaron contra la dominacion española en 1810, hicieron mal si la paz es preferible á la dependencia; cuando la armada cristiana para detener la invasión otomana derrotaba á los turcos en las aguas de Lepanto, hizo mal si la paz es preferible á la pérdida de todos los bienes de la civilizacion: cuando Urbano II, Sumo Pontífice, en el Concilio de Clermont puso en el pecho de los pueblos de Occidente la cruz roja y los empujó con su palabra poderosa á rescatar el sepulcro de Cristo, hizo mal si la paz es preferible á la libertad y al baldon; y el alzamiento de Suiza para romper las cadenas austriacas, y la guerra de siglos de los hijos de Pelayo con los moros y la revolucion de Polonia serian reprobables; y reprochable seria tambien la guerra hecha á los piratas y á los saltadores; y así,

subiendo á los primeros dias de la historia, Dios mismo, lanzando las huestes de los ángeles fieles sobre las cohortes de los ángeles rebeldes, habria hecho mal si la paz es preferible á la anarquía.

Hay una paz santa, digna y apetecible si la Nacion reposa libre gozando de los dones de Dios; y hay una paz ignominiosa cuando los pueblos gimen bajo el odioso peso de la tiranía; y así como hay guerras criminales hay tambien guerras justas. La Iglesia, depositaria de la verdad, bendice por mano de sus ministros la bandera á cuya sombra se agrupan los valientes en el campo del honor; y no lo hiciera así, y antes bien lanzara el rayo de sus anatemas sobre ese pendon, si la guerra no fuera licita. Hablar de la paz en absoluto sin atender á las condiciones que justifican la guerra, sólo lo hacen los cuáqueros por sistema. Semejante doctrina seria la muerte de todo derecho, la glorificacion de toda tiranía, allí donde la fuerza brutal tuviera avasallado al pueblo, y al mismo tiempo la condenacion de los hechos más gloriosos que registra en sus páginas la Historia: ¡Pobres pueblos aquellos doblegados al peso del cetro odioso de un sátrapa ó de un Zar si tal doctrina fuese verdadera! ¿qué esperanza les sonreiria de sentarse alguna vez en el fraternal banquete de las Naciones que disfrutan de los dones de Dios?

Se comprende que sólo cuando se han agotado todos los medios para lograr su restablecimiento, es que debe apelarse, como recurso supremo, al uso tremendo de las armas. Empuñarlas cuando la ley restablece una libertad necesaria, invocando mentidos pretextos, es un crimen tan grande como que en él se suman todos los males que como diluvio asolador pueden caer en una sociedad. En una palabra, la guerra justa es la *ultima ratio* que un pueblo emplea contra la tiranía para restablecer el orden.